

PROBLEMAS EN LA UBA • CARRERA CON BUENA SALIDA LABORAL

# Diseño: bodas de plata con críticas

Nació con un centenar de alumnos y hoy alberga a 16.000 estudiantes en la misma estructura que hace 25 años

**SILVINA PREMAT**  
LA NACION

Las bodas de plata de las carreras de diseño de la Universidad de Buenos Aires (UBA) las encuentran en pleno auge, aunque sin mucho espacio físico para su dictado. Desde que en 1985 comenzaron a dictarse allí las licenciaturas de diseño gráfico y diseño industrial, con poco más de un centenar de alumnos, gradualmente se fueron sumando más disciplinas de diseño y estudiantes. Hoy son seis carreras y 16.000 alumnos.

Pero el crecimiento de la cantidad de alumnos no fue acompañado con un aumento adecuado en los espacios y mobiliarios utilizados para enseñar esas carreras, integradas mayoritariamente por materias prácticas que requieren aulas taller.

En una mesa –de 1,20 metro de ancho por dos de largo– diseñada para que seis alumnos puedan desplegar sus hojas tamaño A3, pueden verse hasta doce estudiantes. “Como estamos muy incómodos y no se puede trabajar con prolijidad, otros compañeros y yo optamos por hacer todo en un borrador y luego trabajar con tranquilidad en casa”, contó a LA NACION un estudiante de primer año de diseño gráfico.

El boom que tuvo el diseño como actividad en los últimos años, que asegura la salida laboral de los jóvenes, fue acompañado por el crecimiento de la matrícula en todas las universidades que incorporaron en su oferta curricular esas carreras.

El decano de la **Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo (UP)**, Oscar Echavarría, recordó que el diseño comenzó a dictarse en las universidades de La Plata y de Cuyo en los años sesenta, dentro del paradigma de las bellas artes.



FABIAN MARELLI

**Mesas rotas, faltante de bancos y pizarrones rotos, panorama de las aulas de los talleres de diseño**

En los 80 se cambió este paradigma al de la arquitectura, como hizo la UBA en 1985 y en 1987 al de las comunicaciones, como lo hizo la UP. Allí también en los inicios, hace poco más de dos décadas, se inscribió sólo medio centenar de alumnos a la carrera de diseño gráfico. Hoy son unos 5000 en una decena de especialidades de diseño.

También en la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) se registró un aumento gradual de los inscriptos. Si bien esa universidad no aceptó dar a conocer la cantidad

de alumnos de esas especialidades, informó que este año inauguraron laboratorios taller para dar mayor calidad a su enseñanza.

Además del espacio, el crecimiento de la matrícula debería haber ido acompañado por el aumento de los docentes. Sin embargo, en la UBA, según el secretario general de la asociación de docentes de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), Gabriel Delisio, eso no sucedió.

“Se hizo el camino inverso”, dijo Delisio, y denunció que uno de los pro-

blemas que afecta toda la FADU es la reducción del presupuesto asignado a esa facultad, decidida por el Consejo Superior de la UBA, que representó “una pérdida” en los últimos dos años de 410 cargos docentes.

En las ocho carreras de FADU hay unos 27.500 alumnos. De los cuales 11.324 estudian arquitectura y 16.171 alguna de las seis especialidades de diseño (gráfico, 6477; de indumentaria, 3911; de imagen y sonido, 2934; industrial, 1924; textil, 680, y de paisaje, 245).

¿Cómo resuelven allí estos in-

convenientes? “Como podemos”, responden casi a coro los estudiantes, docentes y no docentes.

Delisio explicó que, mal que les pese, los docentes terminan por corregir “en menor tiempo y proporción de alumnos” o extender la jornada para poder ver los trabajos de cada alumno. Pueden llegar a quedarse una hora y media más del horario de clase. Por la escasez de aulas, “a veces se suspenden las clases teóricas o se dan en las aulas taller con la incomodidad que eso significa”.

“Nos pasa muy seguido que una clase que debe comenzar a las 9 empieza a las 11, pero en un aula distinta a la que se había anunciado. Después de esperar dos horas, vienen a avisarnos que, para organizar mejor todo, nos cambiaron de aula”, dijo Pilar Cuervo, alumna del CBC para diseño gráfico.

Osvaldo Chirico, vicedirector desde 2006 y, desde principios de este año, a cargo de la dirección de esa carrera, confirmó que las 32 aulas taller del primero y segundo piso del Pabellón 3 de Ciudad Universitaria no dan abasto por la cantidad de estudiantes.

¿La solución? “Quizá si se pudiera disponer de las aulas del subsuelo que por ahora las ocupan las materias teóricas del CBC, se podrían aliviar las dificultades de las carreras de diseño”, dijo Chirico a LA NACION, y admitió que los martes y jueves son los días más concurridos.

Según Eduardo, estudiante de diseño industrial, “en los horarios pico, como las 9 o las 13, no se puede ir al bufet, a la librería o a los locales de impresión de imágenes por la cantidad de chicos”. ¿Qué hace? “Voy en los horarios menos concurridos y evito ese problema”, señaló.